

Literatura chilena de 1978

II.— EL CUENTO Y LA POESÍA

Si para fue la producción de la novela, otro tanto sucedió con el cuento, mereciendo citarse apenas unos pocos títulos. La cosecha magra se inicia cuando el autor Antonio Donero, publica "Nos vemos en Santiago", cuentos de sólida estructura argumental y ambientados en el bullicioso medio urbano. Luego tenemos otra obra de similares contornos que lleva por título "Cuentos de Santiago" de Carlos Huneeus, imperando la nota costumbrista, con ciertos matices humorísticos. Una obra que es todo un poema a la soledad de las tierras noriñas, tras su sortilejo de cobre y sal, es "Derrotados y congallos" de Mario Bahamonde, autor que tiene su óculo en René Port F., quien nos presenta una serie de estampas de las tierras abandonadas del desierto con su eterna poesía del silencio; tal es, en síntesis, su libro "Paja brava".

Ampliamente vivencial, de honesto y recolecto contenido nos parece la obra "Un extraño en la clínica" de Jorge Aguirre, actual Ministro de la Corte de Apelaciones de La Serena, 15 relatos que invitan a pensar acerca de su hondo contenido. Tenemos, luego, un libro que se acerca de lo común y que concita el más alto interés desde sus primeras páginas, "Tridillo prohibido y otras vedas" de la joven autora nacional Myriam Bustos Arístiz. No menos valiosa nos parece la obra "El eclipse de Narciso" del ensayista y poeta Antonio de Unzueta, ya que sus cuentos en general son prenda de buen gusto en lo que a tema y estilo se refiere, al reflejar en su más pura esencia el duro trance de vivir en un mundo falso y desquiciado como es el siglo XX. Culmina esta breve antología del relato chileno en 1978, cuando aparece un libro de excepción, titulado simplemente "Cuentos para niños" del Premio Nacional de Literatura Hernán del Solar, quizás el más alto representante del cuento infantil en Chile.

Damos término a este balance de la literatura chilena en

1978, cuando los principales títulos en poesía, el género literario que más se cultiva con máxima fuerza y calidad, desde luego, pero lamentablemente, es también el que menos se lee. Basta citar algunas obras en orden de aparición en 1978, para darnos cuenta de que Chile mantiene el liderazgo de la mejor poesía que se escribe en Hispanoamérica. Algunas, los menos, lo hacen con el oficio a nuestra acostumbrada, otras, los más, queaman laszas se dan de tórcos, pero saben que su poesía, primera y débil por ahora, mañana tal vez pueda estar al lado de un Neruda, la Mistral, Huidobro, Parra, Oscar Castro y otros consagrados.

Vayan, pues, para los amantes de nuestra poesía, los nombres y obras de autores tan valiosos como Julio Barreda-Casta, con su obra de plena madurez conceptual, titulada "Poemas de Colombia y del ser"; Fernando González Urrutia: "Al sur del ayer"; Andrés Babel: "El mar tiene 30 años"; Hugo Zamora: "De la mano del tiempo"; Jaime Torres: "Para un pueblo fantasma"; Braulio Arenas: "Una mansión absolutamente espejo"; Alfonso Calderón: "Poemas para clavecin"; Sara Vial: "Al oído del viento"; Roque Fitchan Espino: "El árbol deshojado de sombras"; María Silva Ossa: "La ciudad y los signos"; Julio Flores: "Mis días lejanos"; Marilín Latorre: "Fauna Austral"; Matías Ruffini: "Autobio. grafía monoscúla"; Miguel Valdego V.: "Epinamum, poemas milanes arcaicos"; Roco Orueaga de W.: "Bajo la piel del aire"; Jorge Jabet: "Contacto en Norteamérica"; Raúl González P.: "El espejo de los días"; Luis Wenthe: "Fábulas abiertas"; Flaminio Bernal: "Motín de sol y roca"; Hernán Medina M.: "Do al des" y Raúl Correa, autor ya fogoso de su entrega su obra para la meditación: "Ancestral".

Dijamos, por último, que entre los recientes de la vida reciente hornada tenemos a Juan Antonio Mascare, autor de laparadas poemas emotivos con su libro "Alguien hablará por mi silencio", y la revelación del año, la joven poetisa Celina Lora, dueña de una poesía limpia, directa y engremente, contraria a todo lo convencional y prefabricado, con su libro "Declaración pontificia".

MIGUEL ANGEL DIAZ A.

RINCON DE LA POESIA LEJANIA

A la sombra de un día sin orillas

Después de tanto esperar mis propios pasos
cegados aluz para iluminar el camino
después de consumir
tantas veces las mismas tibias suenas
como panes recién cocidos
después de tantas sonrisas desaparecidas
con la muerte del mago
después de apagar tantas aluz de mis ojos
en busca del sol perdido en el mar imposible
después de acorciar tantas muertes
como palomas sonrientes en un mano
después de tanto or el mismo canto
comidos por hormigas en el mismo árbol
después de tanto regresar
para no partir nunca a la hora de las horas
después de tanto correr mi corazón
para llegar a la misma puerta
hay después de tanto y tanto
tan sólo un día sin orillas
bastaría para conocer la deslumbrante noche

RAUL GONZALEZ FIGUEROA.

(De su último libro "El espejo de los días").

Yo siento
que me voy disolviendo
en mi mundo
de espuma,
que me voy alejando
en la colada.
Envolviéndome en un pañal
mis suenas.
Yo siento que me alejo
olvidando reflexiones
en el crepúsculo,
desgarrando
en los bosques
las estancias,
soplando en el vino
mil idiomas,
arregando el mar
sobre la tierra.
Yo presiento que paso
como un río,
siempre hacia la lejania
que me rodea
lejania y misteriosa.

FLOY CAMPOS LLANOS.

(De su último libro "Lejania y retorno").

**Literatura chilena de 1978 el cuento y la poesía [artículo]:
Miguel Angel Diaz A.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz A., Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Literatura chilena de 1978 el cuento y la poesía [artículo] : Miguel Angel Diaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa